

## **La construcción del *vecino* en la comunicación pública de la seguridad ciudadana**

### **Genealogía de un objeto de estudio, entre el control social, la participación ciudadana y las culturas políticas.**

Manuel Tufro<sup>1</sup>

Como ha sucedido con otras presentaciones de este ciclo, en este caso también la figura de la *genealogía* se presenta como un recurso productivo para la reflexión que me propongo compartir, a saber: los modos sucesivos de (re)configuración de un objeto de estudio a lo largo de los años, hasta su estabilización final en una tesis doctoral (Tufro, 2015). Entiendo aquí al objeto de estudio como el resultado o la expresión cambiante de relaciones entre líneas de fuerza (“variables”) específicas que interactúan de diversos modos, direccionando, restringiendo y/o moldeando las corrientes de deseo que subyacen (o deberían subyacer) a todo trabajo de investigación.

La mirada genealógica por su parte supone el desafío de reconocer *puntos de emergencia* y *líneas de procedencia* (Foucault, 1971) de los elementos que entran a formar parte de una configuración dada. Pero también es especialmente relevante el desafío que impone este abordaje de intentar controlar la tentación teleológica que ubica un origen y un despliegue del objeto para revestirlo de una racionalidad *après-coup*. Al tratarse de un producto terminado, como lo es una tesis, resulta aún más complicado evitar una mirada teleológica que considere como *errores* los recortes y las elecciones teórico-metodológicas previamente asumidas y luego descartadas y reemplazadas por otras.

También a diferencia de lo que ocurre con el abordaje genealógico de diversos fenómenos sociales, en este caso creo que la *trayectoria biográfica* es un lugar interesante para asentar una mirada, para constituir un eje ordenador a partir del cual ir recuperando los puntos de aplicación de las líneas de fuerza e ir apreciando la configuración y reconfiguración del objeto de estudio.

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA). Jefe de Trabajos Prácticos en la materia “Teoría y Prácticas de la Comunicación II” y docente en seminarios de Análisis del Discurso y Comunicación en la carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA).

## 1. Prehistoria. Hijos del 2001

Como no podía ser de otra manera, muchos de los que ingresamos a la vida académica en los primeros 2000 estuvimos marcados de manera muy fuerte por los acontecimientos vividos por aquellos años y especialmente en el 2001. Estudios sobre acción colectiva y protesta social, seguridad-inseguridad-sociedades de control, fábricas recuperadas, clases medias movilizadas y desmovilizadas, conflictos por el espacio urbano, y varios otros florecieron en los años posteriores al acontecimiento 2001. En mi caso, entre 2002 y 2003 comencé a incursionar en la investigación académica a través de dos líneas de trabajo. La primera tenía como principal inspiración un interés teórico en la obra de Michel Foucault, especialmente en sus trabajos sobre *biopolítica* y *gubernamentalidad* (aun no publicados íntegramente por aquellos años), y en las especulaciones deleuzianas sobre las *sociedades de control* (Deleuze, 1990). La segunda línea se centraba en la cuestión de la antipolítica, fenómeno muy visible en aquellos días (como en otros momentos de la historia argentina). En ambos casos, mi trayectoria como estudiante de la carrera de Ciencias de la Comunicación, cuya cursada estaba finalizando, recortaba además un interés más específico en los fenómenos discursivos y en el análisis del discurso como metodología. Así, esas líneas cristalizaron por un lado en una serie de ponencias y artículos escritos con Luis Sanjurjo sobre la construcción discursiva de los “cartoneros”, entendiendo esas operaciones discursivas como parte de lógicas de gestión biopolítica de las poblaciones (Tufró y Sanjurjo, 2006) y por otro lado en la investigación que dio lugar a mi tesina de licenciatura sobre la construcción de “la política” como objeto de discurso en el diario *Ámbito Financiero* durante diciembre de 2001 (Tufró, 2004). En la primera línea predominaba una mirada que buscaba fenómenos que sirvieran como excusa para profundizar sobre la discusión teórica foucaultiana. En la segunda, una voluntad de denunciar la condición política de los discursos antipolíticos, o por lo menos de encontrar un fundamento discursivo a esa idea bastante obvia. Emergieron en este momento dos ideas que luego serán rearticuladas en otras configuraciones. Una de ellas ya era una idea central de mi tesina: considerar a la antipolítica no como un tipo de discurso, sino como un dispositivo enunciativo específico en el marco del discurso político, entendido en parte a la manera de Eliseo Verón (1987a). Esto abría la posibilidad de que dispositivos enunciativos antipolíticos pudieran ser rastreados en discursos de distinto tipo. Por otro lado, en los trabajos sobre los cartoneros comenzaba a llamarme la atención la insistencia con la que aparecía una figura, la del *vecino*, tanto en la prensa como en el corpus legal analizado. Esa figura encarnaba una otredad radical en relación con los cartoneros. Pero curiosamente también aparecía en las crónicas de *Ámbito Financiero* sobre el 19 y 20 de diciembre de 2001 como una figura opuesta a los militantes políticos, con un tratamiento positivo en tanto como sujeto legitimado para ejercer la protesta social. Sin embargo, en ninguna de estas dos primeras líneas de trabajo la cuestión del *vecino* ocupó un lugar central.

## **2. El ingreso a la académica. Las demandas institucionales como condiciones de producción del objeto de estudio**

En 2002 entré en una cátedra como ayudante alumno, y al año siguiente integré el proyecto Ubacyt de la cátedra. El requisito de participar en el proyecto de investigación impuso la necesidad de pensar un objeto de estudio específico con el cual aportar a un proyecto más general. El encuentro con un Ubacyt puede resolverse de distintas maneras para un aspirante a investigador que ingresa a un proyecto. Depende de al menos dos cuestiones: el tipo de proyecto, y la iniciativa del aspirante, es decir, si ya cuenta con algún “tema” o al menos con un campo de intereses, o no. En cuanto al primer punto, hay proyectos Ubacyt más restringidos en términos temáticos, porque expresan una línea de investigación clara y concisa de un director o de un equipo. Estos proyectos admiten relativamente pocas variaciones o desvíos en relación con el núcleo temático principal. Hay otros proyectos, los famosos “paraguas”, que tienen menos restricciones, apenas algunas líneas muy generales dentro de las cuales es posible acomodar una variedad muy amplia de temas. Por otro lado, hay investigadores jóvenes que ya tienen un interés (más o menos) definido, y hay otros aspirantes que saben que quieren investigar pero no saben qué. Para estos últimos, será más decisivo el peso del director en la elección del tema. Para los primeros, los proyectos del primer tipo sólo serán viables si coinciden en buena medida con sus intereses, mientras que los del segundo tipo permiten, realizando algunos ajustes, redireccionar los intereses y reconfigurar el objeto. Este fue mi caso: yo venía con algunos intereses previos, y el proyecto “paraguas” en el que me inserté proveyó algunas restricciones productivas, en el sentido de brindar parámetros para refinar una propuesta de investigación. El tema muy general del proyecto era “La comunicación pública del delito y la violencia”, y una de sus líneas planteaba el trabajo con “actores de la sociedad civil”. La intervención de un elemento más o menos azaroso (un conocido que a su vez conocía a alguien que coordinaba un programa denominado “Plan de Prevención del Delito” en el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) me permitió contactarme con unas redes vecinales de prevención del delito a las que inmediatamente consideré pasibles de ser analizadas en términos de la radicación del control social en la propia sociedad, siguiendo la huella de Deleuze. Coincidió en la misma época mi contacto, a partir de otro conocido que viajó a Italia, con los libros de Alessandro De Giorgi (2000 y 2002), quien presentaba las experiencias de *neighbourhood watch* desarrolladas en el Reino Unido y en EEUU como parte de las nuevas estrategias actuariales de control social “neoliberales”. Definí entonces un trabajo de campo con entrevistas a integrantes de estas redes, buscando explicar sus prácticas en términos de la extensión del control social y de la adopción en Argentina de estas estrategias neoliberales de vigilancia enraizada en la propia sociedad.

## **3. Los datos de campo y la construcción del estado del arte reconfiguran objeto de estudio**

En 2005 comencé a realizar las primeras entrevistas a integrantes de organizaciones vecinales que participaban de redes de prevención del delito. Muy pronto me encontré con

un panorama bastante desolador en términos del armado del panóptico vecinal que me esperaba. Las organizaciones que en años anteriores habían puesto en práctica formas de prevención situacional basadas en el involucramiento de los propios vecinos escrutando el entorno ya habían prácticamente abandonado esas modalidades. Las redes vecinales estaban prácticamente desactivadas. Las organizaciones seguían existiendo, pero sus preocupaciones parecían ir mucho más hacia otras cuestiones, básicamente la demanda de mayor presencia policial y el señalamiento constante de una línea divisoria entre *vecinos* y *políticos*. El reclamo hacia “los políticos” por la falta de respuestas era una forma de procesar, entre otras cosas, el abandono del apoyo estatal al Plan de Prevención del Delito (PPD). En el contexto post-Cromañón, la creciente debilidad del gobierno de Aníbal Ibarra, quien sería suspendido en noviembre de 2005 y luego destituido en marzo de 2006, le estaba dando el golpe de gracia a un plan de participación ciudadana en seguridad que desde hace tiempo había sido olvidado por el gobierno nacional y que encontraba en el gobierno de la ciudad su único apoyo. Es decir: estaba ingresando al campo a estudiar un plan que estaba dejando de existir.

Al mismo tiempo, comencé a indagar en el estado del arte sobre la cuestión de la participación vecinal en seguridad. Como no podía ser de otra manera, la idea sobre la participación vecinal en la vigilancia del barrio como una extensión del control social leída desde una perspectiva neofoucaultiana no era nada original. El “Plan Alerta” había antecedido a las redes vecinales del PPD, existía desde 1997 y ya había sido interpretado en estos términos de “nuevas formas de control social” por distintos investigadores. Primera lección sobre la importancia de construir un buen estado del arte. Sin embargo, la constatación de la falta de originalidad de mi perspectiva llegaba casi al mismo tiempo en que me daba cuenta de que esa perspectiva era, no tanto errada, sino más bien superficial o insuficiente para dar cuenta de lo que estas organizaciones vecinales efectivamente hacían, ya que lo que menos hacían era “vigilar” el barrio. Y la voluntad política estatal que supuestamente estaba impulsando y organizando esta vigilancia tampoco existía ya. La precariedad de estas prácticas y el nulo involucramiento estatal en las mismas mostraban las dificultades de hablar de una extensión del control social.

No encontré entonces el dispositivo panóptico barrial. ¿Qué es lo que sí encontré, o más bien reencontré en estas organizaciones? Discursos que me hicieron recuperar mi otra preocupación: la antipolítica. La constante exhibición que los entrevistados hacían de la distinción entre vecinos y políticos me llevó a reconsiderar entonces que, con el mismo corpus de entrevistas, se podía recortar un objeto de estudio diferente, más alejado del tema del control social y más cercano a la indagación sobre las formas en que en estas organizaciones se entendía la política y la acción política, estableciendo un vínculo con los temas que en mi tesina de licenciatura había abordado trabajando con otras materialidades discursivas.

Llegué así a una primera estabilización del objeto de estudio a tiempo para responder a otra exigencia institucional: la presentación a una beca doctoral del Conicet. En agosto de 2005 presenté mi proyecto, titulado “Reformulación de las representaciones de la política en la sociedad civil: el caso de las agrupaciones vecinales para la seguridad”. Se trataba

de una perspectiva similar a la de mi tesina: mostrar operaciones discursivas que tendían a presentar lo político como “no político”.

Con aquella propuesta no conseguí la beca. Durante los primeros meses de 2006 hice algunas otras entrevistas y decidí intentar otra presentación al Conicet pero modificando nuevamente el objeto. Sobre el mismo corpus, otra variación, derivada de la interpretación del material que veía en las entrevistas: una perspectiva algo más descriptiva, centrada en comprender las prácticas y analizar el discurso público de estas organizaciones vecinales en el contexto más amplio de la cuestión de la “inseguridad”, tema que era una línea central del proyecto Ubacyt. Volví a aplicar a la beca en julio de 2006 con un proyecto titulado “Inseguridad, vida cotidiana y proyecto de país. Las prácticas organizacionales y comunicativas de las asociaciones de la sociedad civil para la seguridad y la prevención del delito” y esta vez la beca salió.

Buscando entonces cruces entre construcciones de sentido en torno a la vida cotidiana barrial, la política y la “inseguridad” avancé en una primera etapa del trabajo de campo entre 2007 y 2008 centrada en organizaciones vecinales que desarrollaran prácticas securitarias, es decir, rutinas y acciones de distinto tipo enmarcadas por ellos mismos ya no sólo en la prevención del delito sino en la producción de “seguridad”. De las entrevistas en profundidad realizadas a integrantes de una decena de organizaciones vecinales se desprendieron las siguientes consideraciones que llevaron a una reformulación del objeto y de las preguntas de investigación:

- La centralidad del apelativo *vecino* como categoría de adscripción. Esta centralidad en los usos de los propios miembros llevó a que tuviera una centralidad también en el objeto de estudio. Las preguntas sobre las prácticas de las organizaciones vecinales no podían naturalizar la densidad de aquel apelativo, sobre todo porque buena parte de lo que los *vecinos* hacían cotidianamente era presentarse como *vecinos*, construir su legitimidad en tanto tales, o discutir esa legitimidad en otros;
- Esto me llevó a indagar en estudios antropológicos que en los diez años anteriores habían abordado la cuestión de los usos de la *vecindad* en distintos contextos. La cursada de algunos seminarios de doctorado también me permitió pensar cómo algunos de mis trabajos anteriores se entroncaban con la investigación que estaba realizando en tanto indagaciones sobre la dimensión significativa de disputas por la apropiación del espacio urbano, donde la categoría *vecino* interviene repetidamente como un recurso utilizado por actores diversos. Los discursos barriales sobre la “inseguridad” se inscribían también en esas disputas urbanas intensificadas por la crisis de finales de los 90 y principios del 2000 (Tufro, Sanjurjo y González Ojeda, 2009 y 2015).
- El carácter fuertemente estereotipado de lo que se podría llamar del “discurso público” de estas organizaciones, muy centrado en la producción de una serie de características (que más adelante integré en la categoría de *ethos vecinal*)

exhibidas en las interacciones para justificar y legitimar reclamos, posiciones, opiniones, etc. El punto de saturación de las entrevistas orientadas a indagar sobre lo barrial y sobre la política se alcanzó rápido, repitiéndose con características muy semejantes en organizaciones de barrios diversos;

- La densidad histórica de la categoría *vecino* como categoría política, que aparecía a medias en algunas entrevistas (aquellas que trazaban una filiación entre las organizaciones actuales y las sociedades de fomento, por ejemplo), pero que sobre todo me fue revelada a partir del comentario de un evaluador anónimo a un artículo que envié a una revista. Este comentario me llevó a incorporar al estado del arte toda una nueva línea de indagación, la de los usos políticos de la categoría *vecino* en distintos contextos de la historia argentina, que posteriormente se convertiría en uno de los ejes de análisis y en un capítulo entero de la tesis;
- La necesidad de incorporar al análisis las políticas públicas de participación ciudadana en seguridad, en tanto discursos de gobierno en los que se interpelaba a *vecinos*, pero que a su vez presentaban un carácter errático, de aplicación / desaplicación intermitente. También el análisis de los medios de comunicación masivos que presentaban / representaban las prácticas de grupos de personas auto y hetero identificadas (Cucho, 1996) como *vecinos*. Y esto porque si el análisis pasaba a estar centrado en los usos y efectos de sentido de una categoría política específica, desde la perspectiva de los estudios en comunicación y cultura resulta imposible aislar a un grupo u organización determinada del contexto más amplio de circulación social del sentido. De ahí la incorporación de un corpus de archivo que se sumaba al de las entrevistas. Esta dimensión, primero pensada como contextual, fue reconceptualizada como parte constitutiva del objeto de estudio en el transcurso del trabajo realizado en el Taller de Tesis II.
- La productividad del ampliar el recorte territorial de la CABA hacia la Región Metropolitana de Buenos Aires, es decir, incluir a organizaciones del Conurbano bonaerense. Por un lado, porque presentaban un “discurso público” estereotipado que las inscribía en el mismo espacio simbólico *vecinal* que las organizaciones de CABA. Pero, por otro lado, en la provincia de Buenos Aires todavía funcionaban algunos Foros Vecinales de Seguridad que habían sido originados por la política pública de participación ciudadana en seguridad más ambiciosa que se implementó en Argentina, y que funcionó plenamente entre 1997-1999 y 2004-2007. La existencia de una ley que legitimaba a estos Foros al mismo tiempo que el gobierno provincial los ignoraba producía un contexto político diferente al de CABA.

El trabajo de campo produjo entonces estos desplazamientos que se cristalizaron cuando una nueva demanda institucional obligó a sistematizar otra vez el objeto. En este caso fue la presentación a la Beca de Conicet Tipo II, en agosto de 2009. El cambio de foco y la centralidad de la categoría *vecino*, junto con la incorporación de los discursos de archivo

(la dimensión de la *interpelación*) quedaron expresados en el título del nuevo proyecto, que fue “La construcción del *vecino* como sujeto político en la comunicación pública de la *inseguridad*. Discursos interpeladores y prácticas de las asociaciones vecinales para la prevención del delito. Área Metropolitana de Buenos Aires, 2007-2010”.

Algunos reajustes posteriores del objeto tuvieron lugar antes de la escritura de la tesina a partir de la extensión del trabajo de campo al conurbano bonaerense, en 2009, y sobre todo porque en abril de 2011, pocos meses después de haber dado por finalizado el trabajo de campo, ocurrió un hecho político inesperado: el recientemente creado Ministerio de Seguridad de la Nación puso en marcha un nuevo plan de participación ciudadana en seguridad. Había que tomar una decisión: ignorar este hecho y trabajar en la escritura de la tesis con el campo finalizado en 2010, o volver al campo y aplazar la escritura, con los problemas que esto podía generar en términos de cumplir con los tiempos de la beca para, por ejemplo, postular a una beca posdoctoral. Me decidí por retomar el trabajo de campo, ya que tenía la oportunidad que me había faltado hasta el momento: poder observar en tiempo real, y no como relato del pasado, el funcionamiento de la *interpelación* estatal a la participación ciudadana y las formas en que ésta era recibida, resignificada o resistida por distintos grupos de *vecinos* de la CABA. Esta decisión que extendió el trabajo de campo hasta octubre de 2011 tuvo por resultado que no pudiera completar la escritura de la tesis para el final de la beca (marzo de 2012) y que por lo tanto no pudiera aplicar a una beca posdoctoral. Sin embargo, redundó en un trabajo mucho más sólido y rico que, en definitiva, me llevó a mi actual inserción laboral, (tanto o más interesante que una beca posdoctoral).

La nueva fase de trabajo de campo enfatizó el desplazamiento que ya se venía insinuando en el foco del análisis: agotado el análisis del discurso público de los *vecinos* pasé a enfocarme en las prácticas cotidianas de resolución de problemas y conflictos, y en el uso de la categoría *vecino* y otras categorías como “barrio”, “politización”, etc. como recursos de los miembros para interpretar y gestionar esos conflictos. Las resistencias a la nueva política pública de participación (que se enmarcaba la idea de “seguridad democrática”) me permitieron observar *in situ* una serie de conflictos que pude conceptualizar como choques entre distintas culturas políticas. Esto a su vez me permitió releer en esta misma clave disputas de sentido (y de recursos) que habían sucedido cinco o seis años antes en la provincia de Buenos Aires, entre el gobierno provincial y los foros de seguridad. A partir de esos conflictos puede entonces pensar en una *cultura política vecinal* desplegada como parte de la disputa de sentido en torno a la seguridad ciudadana.

Esta fase de trabajo de campo me permitió también recuperar y reubicar el tema del control social, preocupación inicial que había quedado de lado. Descartada la productividad de la perspectiva de la “penalidad neoliberal” y de la idea de una suerte de panóptico vecinal, el control social reaparecía en un sentido más amplio, por un lado como el producto de operaciones *vecinales* de legitimación de la institución policial y por otro como un control ejercido sobre los propios miembros efectivos o potenciales de las

organizaciones para mantenerlos emplazados en el lugar de *vecinos* y evitar desvíos, por ejemplo bajo la forma de la “politización”.

También fue modificado el recorte temporal del objeto, pensado en esta nueva etapa en tres dimensiones: una de tiempos largos, genealógica, que recorría doscientos años de historia argentina, como trama cultural más amplia en la que se insertaba el objeto; y luego otras dos dimensiones más específicas del objeto: una temporalidad media asociada a los discursos interpeladores, su emergencia y circulación, entre 1997 (año de las primeras experiencias de *vigilancia vecinal*) y 2011, fecha de finalización del trabajo de campo, y luego la temporalidad propia del trabajo de campo, entre 2005 y 2011.

Finalmente, fue repensada la noción de “sujeto político” que formaba parte de la definición del objeto en 2009 y reemplazada por la idea de construcción política de subjetividades. Las razones e implicancias de este cambio las expongo en el siguiente apartado.

Esos últimos ajustes, realizados casi ya en fase de escritura, terminaron de definir al objeto de la tesis, expresado en el título: “la construcción política del *vecino* en la comunicación pública de la seguridad ciudadana. Región Metropolitana de Buenos Aires, 1997-2011”.

#### **4. El diálogo entre el marco teórico-metodológico y el (cambiante) objeto de estudio**

¿Qué ocurrió con el marco teórico-metodológico en el transcurso de estas transformaciones del objeto? En este recorrido que vengo planteando, lo teórico tenía una fuerte presencia como punto de partida, según se recordará. Pero es propio de la investigación cualitativa el movimiento por el cual el proceso mismo de la investigación va generando nuevas exigencias teóricas y descartando otras. En este caso también la relación entre el objeto de estudio y el marco teórico-metodológico fue desplazándose de una relación inicial de primacía de lo teórico, en la que lo empírico era considerado (creo entender al finaliza el proceso) casi como una ilustración, confirmación o a lo sumo adaptación de las teorías sobre el control social o la penalidad “neoliberal” (O’Malley, 2015) hacia una reconfiguración de esta relación en la que lo etnográfico fue ganando terreno como metodología pero también (y sobre todo) como una “sensibilidad”, una perspectiva general para la construcción de una interpretación propia a partir de los datos del campo. La preocupación por lo que los vecinos organizados efectivamente hacían y decían llevó a descentrar el tema del control social, que pasó a estar subordinado a otras cuestiones porque así se presentaba en las preocupaciones cotidianas de los miembros de las organizaciones.

Y estos movimientos no son ajenos al hecho de que las teorías del control social daban escasas indicaciones metodológicas sobre cómo proceder para construir y analizar el corpus. Esta carencia había sido subsanada en parte por los recursos brindados por el análisis del discurso. Sin embargo, la incorporación de algunas herramientas de la etnografía, de la etnometodología y de otras disciplinas interesadas en el análisis de la interacción y de las prácticas situadas me permitió superar la barrera del “discurso público” fuertemente estructurado de las organizaciones vecinales (incorporado, pero

también agotado como objeto de indagación) y pasar a la recolección de datos en situaciones de interacción *entre* vecinos, *entre* vecinos y policías, *entre* vecinos y funcionarios, etc. Allí la categoría *vecino* se ponía en juego con distintos efectos de sentido.

Al mismo tiempo, el análisis del corpus de archivo (documentos relativos a políticas públicas de participación ciudadana en seguridad y artículos de prensa) fue abordado desde el análisis del discurso, mirando con atención la dimensión de la construcción de objetos discursivos (Arnoux, 2006) asociados a la categoría *vecino* y el campo de efectos posibles de interpelación, es decir, de emplazamiento de lugares sociales asociados a la categoría. Por ello los materiales de archivo fueron analizados como *discursos interpeladores*.

Finalmente, mencioné ya que la reconfiguración del objeto implicó la incorporación de una mirada histórica, de tiempos largos, sobre los usos políticos de la categoría *vecino*, que se remontan a la época de la Colonia. Como no se trataba de un trabajo histórico, lo que me interesaba era mostrar cómo algunos núcleos de significación asociados a la categoría (y relevados como usos actuales en el trabajo de campo) se han mantenido a lo largo de más de dos siglos, mientras que otros han cambiado radicalmente. Aquí la perspectiva genealógica foucaultiana fue especialmente productiva, en una apropiación *sui generis* ya que Foucault nunca dio reglas claras para operativizar esa perspectiva como una metodología. Sin embargo, la posibilidad de conceptualizar *líneas de procedencia* de algunos de los elementos constitutivos de la categoría *vecino* tal como era utilizada por los miembros (por ejemplo, su supuesto carácter apolítico) y de proponer *puntos de emergencia* de estos elementos (por ejemplo, los debates sobre la política municipal en la segunda mitad del siglo XIX o sobre las características del “barrio” en los años 20 y 30) fue especialmente productiva para dotar de densidad histórica al objeto de estudio.

El trabajo de análisis había quedado entonces distribuido en tres dimensiones: la histórico-genealógica, la de los textos de archivo (políticas públicas y medios de comunicación) y la del trabajo de campo con organizaciones *vecinales* (entrevistas y análisis de interacciones). ¿Pero tres dimensiones *de qué*? El hilo conductor era la construcción y los usos políticos de la figura del *vecino*, en un sentido amplio en la dimensión histórico-genealógica, y acotado a la problematización de la seguridad ciudadana en la actualidad.

¿Y qué era, qué estatuto tenía esa figura del *vecino*? ¿Qué categoría teórica podía articular la dimensión genealógica, la dimensión de los discursos de circulación masiva y la dimensión de las prácticas cotidianas de los integrantes de estos grupos? Comencé a explorar entonces la categoría de *subjetividad política* y *cultura política*. Podría haber sido también la categoría “identidad”, y de hecho incorporé conceptos desarrollados por autores que trabajan la cuestión de las identidades, como Fredrik Barth. Las relaciones entre las categorías *subjetividad* e *identidad* son múltiples y las fronteras difusas, de hecho considero que son hasta cierto punto intercambiables. Me parecía sin embargo que la categoría *subjetividad* expresaba mejor algunas cuestiones que me interesaban porque las podía observar en el trabajo de campo: la cuestión de la *sujeción* (en este caso, a una

categoría como la de *vecino* y a un lugar social, lo que se podría denominar una *posición de sujeto*) y la cuestión del trabajo sobre sí, sobre las propias prácticas, sobre la propia presentación cotidiana, como única forma de asegurar esa *sujeción*, y siempre de manera precaria, siempre amenazada de desvío. Pero también me encontré con que la categoría *subjetividad política*, bastante utilizada, no presentaba un desarrollo conceptual coherente que permita realizar un trabajo empírico como el que me proponía. Existen desde luego diversos desarrollos teóricos relevantes, como aquellos surgidos del diálogo entre Althusser y Lacan, o algunas indicaciones de Laclau sobre la cuestión del *sujeto político*. Encontraba estos desarrollos muy especulativos, poco productivos para interpretar un corpus empírico. Más cercano veía la vertiente foucaultiana que, en diferentes momentos de su obra, aborda los problemas de la *sujeción*, la *objetivación / subjetivación* y el *trabajo de sí* (Foucault, 1982 y 1984). La construcción de un marco conceptual que permitiera hacer inteligible el fenómeno requería articular también la dimensión situacional como lugar de visibilización de la *subjetividad vecinal*. Esta dimensión aparece soslayada en las teorías antes mencionadas, que en general carecen de anclaje empírico o se limitan a corpus textuales (instancias de producción o de interpelación). Fue en cambio la etnometodología de Garfinkel y algunas de sus derivaciones (como el análisis de la conversación) las que me permitieron analizar la producción y gestión del estatus de *vecino* en las interacciones.

¿Qué líneas de convergencia presentan perspectivas teóricas tan disímiles como las de Foucault y Garfinkel, al punto de tornar productiva su articulación para pensar los procesos de “construcción” del *vecino*? Fundamentalmente, abordan, en diferentes escalas, procesos de producción / construcción de los hechos sociales desde perspectivas que consideran lo dado o sedimentado (aprioris históricos, acervos de conocimiento de sentido común, es decir, núcleos de significaciones sociales) como condicionante pero no determinante de procesos que deben ser estudiados situacionalmente, y que dan lugar a hechos sociales (sentidos, objetos discursivos, valores morales y afectos como realizaciones prácticas). El énfasis de ambos cuerpos teóricos (y podríamos sumar aquí a la sociosemiótica y al análisis del discurso de “escuela francesa”) en la construcción / producción brinda en parte un lenguaje, si no común, al menos traducible, que fija su interés en procedimientos, métodos, operaciones, técnicas. Las diferencias entre estos enfoques no son menores, ya que dan cuenta de perspectivas distintas, centradas en lo histórico-social y en el inmanentismo situacional respectivamente. Es por ello que lo que me propuse no fue adoptar una teoría unificada sino articular cuerpos teóricos que iluminaran aspectos distintos del fenómeno, entre los que se pueden encontrar puntos de traducción, de conexión, de manera que permitieran pensar una articulación. Reencontré de este modo la inevitable transdisciplinariedad de los estudios en comunicación y cultura (Ford, 1994).

Este entramado teórico permitía pensar que una “subjetividad” es un tipo ideal, una construcción analítica, a través de la cual se observan las relaciones sistemáticas entre ciertos rasgos y ciertos recursos de categorización que al tiempo que producen los límites identitarios entre los grupos (Barth, 1969), brindan indicios de los patrones de distribución de roles para diversas situaciones (reglas) que son recursos de inteligibilidad para

intervenir en y al mismo tiempo construir contextos de interacción. El analista accede, por lo tanto, a indicios, fragmentos de algo más complejo, subyacente, a lo que denomina “subjetividad”. Ese tipo ideal debe dar cuenta de procesos de interpelación (objetivación) y de apropiación situacional de las categorías y roles (la sujeción a la categoría, o la subjetivación propiamente dicha). Los rasgos y recursos puestos en juego situacionalmente por los miembros serán considerados, al mismo tiempo, como métodos indexicales de construcción de la inteligibilidad del mundo (Garfinkel, 1967) y como operaciones de construcción de subjetividad en situación. Se trataba entonces de abordar por un lado discursos que proveen una grilla de posiciones de sujeto y que interpelaban a determinados colectivos y personas a ocupar esas posiciones, y por otro lado prácticas situadas en las que se podían relevar indicios de cómo esos discursos interpeladores son apropiados y proveen recursos para la interacción y la presentación de sí. Al mismo tiempo esos recursos tienen una genealogía. En esta lógica de circulación discursiva era posible reencontrar, como imagen general para entender la dinámica, el modelo de la semiosis social de Eliseo Verón (1987b), con sus instancias de producción, circulación y reconocimiento, caracterizado por la distancia siempre existente entre producción (interpelación) y reconocimiento (apropiación), sobre todo cuando se trata de discursos masivos. A diferencia de lo que ocurre con otros abordajes teóricos o especulativos, considero que el análisis de la construcción de subjetividades políticas requiere dar cuenta de ambas instancias (interpelación y apropiación) y de su articulación, y no sólo de la primera instancia de interpelación.

Cabía finalmente pensar a esas *subjetividades vecinales* como producciones de sí colectivas inscriptas en una *cultura política* específica, que denominé *cultura política vecinal*. Nuevamente aquí los conceptos de “cultura política” que pude encontrar me resultaron insuficientes. Tradicionalmente relacionados con las costumbres, valores, saberes y actitudes que configuran las acciones y las estructuras políticas, la *cultura política* recorta, desde el punto de vista adoptado para este trabajo, un objeto que consiste en la dimensión significativa de las prácticas que construyen “voluntades” (grupos sociales, colectivos de identificación, subjetividades) o consensos en torno a cuestiones socialmente problematizadas. Asumí aquí una perspectiva de impronta gramsciana al considerar que la política como actividad y lo político como cualidad suponen la construcción de consensos sociales y los conflictos en torno a determinados temas, así como también la construcción de colectivos y límites grupales o identitarios como fenómeno imbricado con ello. Las tradiciones sedimentadas y resignificadas de disputa, participación y articulación; los modos de relación y construcción mutua entre Estado y sociedad y el carácter plural y conflictivo de estas culturas políticas constituyen dimensiones insoslayables de las mismas. Otra herramienta teórica importante fue la noción de *ethos* tal como la retoma el análisis del discurso (Maingueneau, 2002), es decir, como una categoría que analítica busca dar cuenta de aquellos rasgos que se construyen y comunican como propios de un grupo o de sus miembros en los cursos de acción cotidianos, que articulan lo verbal con lo no verbal y que inscriben la situación comunicacional en la trama cultural. El *ethos vecinal* como conjunto de rasgos a ser exhibidos y a la vez como realización práctica de los *vecinos* aparecía así como una forma de interpretar los datos de campo sobre el “nosotros”, sus valores y sus límites.

La perspectiva teórica terminó siendo articulada de forma tal de permitirme trabajar sobre significaciones sociales, materializadas en discursos de circulación masiva y actualizadas en operaciones de producción de sentido, y sobre tipificaciones utilizadas por los actores, construidas y puestas en circulación no por pura imposición de discursos hegemónicos, sino también en tanto recursos para resolver problemas pragmáticos del aquí y ahora.

### **A modo de cierre, algunas preguntas**

Para concluir, cabría pensar qué cuestiones más generales podrían desprenderse de este recorrido singular como temas para una discusión más general sobre los procesos de investigación en ciencias sociales, sus características y desafíos.

Como primer punto, el recorrido parece confirmar algo ya sabido: la diversidad de líneas de fuerza que intervienen en la configuración y reconfiguración de los objetos de estudio. Haciendo una revisión rápida de lo aquí expuesto, aparecen los intereses teóricos, los contextos políticos, los requerimientos institucionales y los modos de inserción en el campo académico, los datos de campo, las interacciones con colegas, y por supuesto el azar como fuerzas interactúan y moldean el objeto. Como se dijo, algo del orden del deseo debería subyacer o dialogar con estas fuerzas configuradoras, para poder sostener el interés en procesos tan largos.

Un segundo punto que me gustaría destacar tiene que ver con la forma en se aborda la relación entre cuerpos teóricos y materiales empíricos. Mi recorrido comenzó con una primacía fuerte de lo teórico, de hecho la lectura de teoría y la discusión teórica fueron las fuerzas que me llevaron a buscar ingresar en la vida académica. Al comenzar a trabajar con prácticas que involucraban a personas reales y sus interacciones (en oposición al trabajo sobre corpus de archivo) fui acercándome cada vez más a lo que denominaría una “sensibilidad etnográfica”, no necesariamente a una metodología etnográfica. Creo que esta sensibilidad puede atravesar cualquier objeto de estudio, al menos aquellos que reclaman metodologías cualitativas o indiciarias. No podría afirmar que este desplazamiento sea un fenómeno que se registre en general en las trayectorias de las y los investigadores, pero si tiendo a ver que en los investigadores que se inician existe un mayor énfasis en lo teórico, en presentar y explicitar marcos y discusiones teóricas que a veces parecen muy desproporcionadas en relación con el lugar que luego se le da al análisis del objeto (no me refiero, claro, a los trabajos de discusión teórica). El uso de los conceptos teóricos como herramientas para construir interpretaciones que permitan echar luz sobre los fenómenos es una enseñanza básica de cualquier curso de metodología cualitativa, sin embargo parece que no es fácil hacerlo carne (o al menos en mi caso fue así).

Y hay una tercera cuestión que observo en mi trayectoria y que me pregunto si responde a un fenómeno más general. Es un movimiento paralelo y convergente con el que va de la primacía de lo teórico a la escucha de lo que emerge del campo. Se trata del movimiento que va de la *voluntad de denuncia y desvelamiento* a la comprensión de las lógicas y relevancias propias de los grupos estudiados. El hecho de que me pregunte si este es un fenómeno reiterado en la trayectoria de los investigadores responde no sólo a haberlo

observado en mi caso, sino porque al participar en grupos de investigación, dirigir tesinas de licenciatura, comentar ponencias en jornadas de jóvenes investigadores, etc. también lo he observado. En general nuestra facultad insiste bastante en una saludable actitud crítica y en el compromiso político del cientista social. Sin embargo, encarar las investigaciones desde el *ethos* de la denuncia o del desvelamiento de las “verdaderas” intenciones del poder puede generar algunos problemas, que van desde la imposición de visiones de mundo o de problemas que los grupos estudiados pueden considerar como ajenos o irrelevantes, hasta la producción de trabajos poco interesantes. Este último riesgo se acentúa en momentos como el actual en que las técnicas críticas para deconstruir discursos, denunciar operaciones ideológicas y desvelar intereses ocultos forman parte del repertorio cotidiano de periodistas, políticos, trolls, etc. Esto supone un desafío para las ciencias sociales a la hora de pensar qué es lo que aportamos y cuál es el lugar, el estatuto y la relevancia de nuestros discursos en la trama general de los discursos sociales.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

Arnoux, Elvira (2006), *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, Buenos Aires, Santiago Arcos.

Barth, Fredrik (1969), “Introducción”, en Barth, Fredrik (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Cucuhe, Denys (1996), “Cultura e identidad”, en *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.

De Giorgi, Alessandro (2000), *Zero Tolleranza. Strategie e pratiche della società di controllo*, Roma, DeriveApprodi.

De Giorgi, Alessandro (2002), *Il governo dell'eccedenza. Postfordismo e controllo della moltitudine*, Verona, Ombre Corte.

Deleuze, Gilles (1990), “Posdata sobre las sociedades de control”, en Ferrer, Christian (comp.), *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, Buenos Aires, Altamira, 1999.

Ford, Aníbal (1994), “Los medios: tráfico y accidentes transdisciplinarios”, en *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*, Buenos Aires, Amorroutu.

Foucault, Michel (1971), “Nietzsche, la genealogía, la historia”, en *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1992.

Foucault, Michel (1982), “The subject and power”, en Dreyfus, Hubert y Rabinow, Paul, *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*, The University of Chicago Press.

Foucault, Michel (1984), "Foucault", en *Estética, ética y hermenéutica*, Barcelona, Paidós, 1999.

Garfinkel Harold (1967), *Studies in Ethnomethodology*, Cambridge / Malden, Polity Press, 1984.

Maingueneau, Dominique (2002), "*Problèmes d'ethos*", en revista *Pratiques* N° 113/114, Metz, Cresef. Traducido y seleccionado por María Eugenia Contursi, Buenos Aires, 2002.

O'Malley, Pat (2015), "Repensando la penalidad neoliberal", en *Delito y Sociedad* n° 40, Santa Fe / Buenos Aires, Universidad Nacional del Litoral / Universidad de Buenos Aires. Disponible on line en

<http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/DelitoYSociedad/article/view/5584/8341>

Tufró, Manuel (2004), *La construcción de la política en la prensa económica. El caso Ámbito Financiero*. Tesina de licenciatura, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires.

Tufró, Manuel (2015), *La construcción política del vecino en la comunicación pública de la seguridad ciudadana. Región Metropolitana de Buenos Aires, 1997-2011*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Tufró, Manuel y Sanjurjo, Luís (2006), "Cuerpos precarios. La construcción discursiva de los *cartoneros*, entre la invasión del espacio público y la gestión biopolítica", en *Revista Question* n° 10, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Disponible on line en

<http://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewArticle/192>

Tufró, Manuel; Sanjurjo, Luis y González Ojeda, Fernando (2009), "La plaza como cierre: inseguridad y exigencias de intervención en el discurso vecinal", en Martini, Stella y Marcelo Pereyra (eds.), *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de la comunicación política*, Buenos Aires, Biblos.

Tufró, Manuel; Sanjurjo, Luis y González Ojeda, Fernando (2015)

Verón, Eliseo (1987a), "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en AAVV, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.

Verón, Eliseo (1987b), *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa, 2000.